

**Afectos, efectos y modos de des/inscribir-se en las retóricas identitarias:
atravesar¹ el archivo**

**Affects, effects and ways of dis/inscribing (oneself) in identity rhetorics:
going through the archive**

Carli Prado
Universidad Nacional de Cuyo
Beca doctoral de CONICET
carliprd@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-7438-0147>

Resumen: Este trabajo busca problematizar el cruce entre archivos (en general lgttbiqu+ y en particular lesbiano) e identidad sexo-genérica en tres momentos: anarchivismos, archivos somáticos y metodologías indiciarias. Donde cada uno tratará, respectivamente, de explicitar un modo de pensar los archivos, repensar la dimensión de lo somático de forma situada y preguntar con qué herramientas acceder a los archivos, así como también producirlos. Y todo ello sin perder de vista la pregunta acerca de cómo los modos en que trabajamos con/sobre el pasado y el presente construyen (deconstruyen, destruyen) narrativas pobladas de silencios, de omisiones, de tachaduras, algunas liberadoras y otras profundamente opresivas.

Abstract: This work seeks to problematize the intersection between archives (in general lgttbiqu+ and in particular lesbian) and gender-sex identity in three moments: anarchivisms, somatic archives and evidential methodologies. Where each one will try, respectively, to make explicit a way of thinking about archives, rethinking the dimension of the somatic in a situated way and asking what tools are used to access archives, as well as produce them. And all of this without losing sight of the question of how the ways in which we work with/on the past and the present build (deconstruct, destroy) narratives full of silences, omissions, erasures, some of them freeing up and others deeply oppressive.

Palabras clave: archivo, archivo somático, memoria, identidad, filosofía

Keywords: archive, somatic archive, memory, identity, philosophy

¹ En el sentido tanto de “pasar por” como de “horadar”.

Introducción: la identidad sexo-genérica como tierra transfronteriza

Este trabajo forma parte del marco teórico-epistemológico de mi tesis doctoral, en la cual me encuentro trabajando. Tal es así que trataré de plantear aquí (además de mi afinidad deconstructiva con el paradigma indiciario de Ginzburg) la dificultad que supone (al menos para mí) trabajar a contrapelo de los personalismos reificantes, entendiendo por esto aquellos movimientos teóricos que diseccionan y embalsaban a l*s autor*s con el objetivo de producir figuras heroicas y textos sagrados que solo un especialista podría decodificar.

Esto lo pienso debido a que he elegido trabajar con la obra de una persona (val flores), pero sin intención de establecer allí una verdad representativa respecto de la identidad sexo-género, sino un punto neurálgico en el que se cruzan prácticas teóricas, activistas, singulares, colectivas, textuales, audiovisuales, entre otras. En relación con ello, me animo a elucubrar una serie de inquietudes: ¿cómo trabajar *a través* de una selección bibliográfica cuyo criterio es la autoría sin restaurar una noción de autor como individuo, y mucho menos como exaltación de una genialidad individual? ¿Cómo darles curso a los derroteros compartidos *en relación a/por medio de* sin descuartizarlos en el trasplante de un lugar (su propio archivo) a otro (mi investigación)? ¿Cómo sostener una ética de trabajo que logre mantener viva/abierta una lucha colectiva y situada sin alimentar la retórica de los héroes únicos e indiscutibles?

Un poco en esa línea es que me gustaría que funcionara este escrito, explicitando cierta forma de trabajar con la noción de archivo y con la de *identidad*, especialmente en su deriva sexo-genérica y lesbiana. Para ello, propongo tres momentos: 1) anarquismo: conspirar contra la violencia arcónica; 2) archivos somáticos: saberes desbiografiados; 3) paradigma indiciario: recolector en lugar de cazador.

Anarchivismo: conspirar contra la violencia arcónica

“Articular históricamente lo pasado no significa conocerlo ‘tal como realmente ocurrió’.

Significa apoderarse de un recuerdo tal como fulgura en el instante de un peligro”.

Tesis VI, *Sobre el concepto de historia*. Walter Benjamin

Como primer momento de este trabajo quisiera reparar en mi lectura del libro *Anarchivismo: tecnologías políticas del archivo* de Andrés Maximiliano Tello para disponer desde allí algunas coordenadas a través de las que me interesa pensar mi trabajo con (la obra de) val. Y, aunque me entusiasma en grado sumo su

re/deconstrucción de lo que entendimos y entendemos por “archivo”, solo voy a detenerme en algunos puntos de apoyo, aquellos sobre los cuales quiero desarrollar mi propia investigación. Por ejemplo, la distancia que pretendo tomar de una *ratio archivística* moderna cuya aspiración sea develar los acontecimientos *tal como han ocurrido* para preguntarme: “¿cómo entender entonces la noción de archivo si no es ya bajo un concepto convencional? ¿Qué mirada sobre el archivo podría no naturalizar el ordenamiento de sus jerarquías y clasificaciones?” (Tello, 2018, p. 27).

En efecto, al trabajar con la noción de identidad sexo-genérica como tierra transfronteriza, el problema de naturalizar órdenes cuya forma es la de una jerarquía clasificatoria/taxonómica es central. Se suma a esto no solo el criterio de selección del archivo (en mi caso, no “elegí” a val porque sea lesbiana, aunque haya en ello una afinidad) y sus materiales (que no trabajan, casi nunca, la “cuestión” de la identidad de manera exclusiva, sino a través de sus articulaciones con las pedagogías, los activismos, las prácticas de escritura, etc.); sino también el modo en que estos *me* ponen en una posición/perspectiva respecto de esa *maquinaria social del archivo* que yo mismo re-instituyo de alguna manera, coincidiendo con el autor en que: “puesto en estos términos, las formaciones discursivas no representan entonces a la historia sino que más bien ellas materializan lo histórico, entendido menos como experiencia pasada que como configuración de lo que somos en el presente” (Tello, 2018, p. 36).

Y respecto de ello es que considero oportuna la noción de “huella”², no solo porque el paradigma indiciario que me gustaría formular más adelante se mueve gracias a esta/s, sino también en la medida en que:

la huella opera acá como el movimiento de una *inscripción*, el ejercicio de una escritura en sentido general, mediante el cual los supuestos límites de la interioridad y exterioridad, lo ideal y lo material, la vida y la muerte, son desplazados, diferidos, alterados de manera radical. (Tello, 2018, p. 103)³

Por otro lado, no quisiera dejar de traer a colación la cuestión de la violencia. Tello, retomando a Derrida, nos sitúa en el registro de una violencia arcóntica (relativa al *arkhé*) cuyos ejes serían la postulación de un principio/origen y el guardianaje de dicho registro, sobre todo si pensamos en los archivos del Estado, los cuales cimientan y

² Esto se puede rastrear a lo largo del texto a través de distintas apariciones (en páginas: 145, 187, 199, 204-205, 250) así como también se puede articular con lo que desarrolla E. Glissant en el *Tratado del todo-mundo*. No obstante, en el presente trabajo solo lo voy a presentar brevemente.

³ Si bien no tengo intención alguna de desarrollar analíticamente este punto, cabe explicitar que el análisis de Tello se mueve en medio de una *gramatología* derridiana contra la presunta “exterioridad artificial de la escritura” (2018, p. 105) atribuida a Saussure.

sostienen un *corpus* a partir del cual se despliega, por ejemplo, la identidad nacional (que es ya siempre una identidad sexuada⁴). Sin embargo, también podemos pensar otras maneras de ejercer este poder arcóntico, maneras mucho más *locales*, en las cuales es siempre un riesgo auto-asumir la autoridad para reunir los signos en un solo lugar y bajo una unidad ideal que suponga una única interpretación posible (Tello, 2018, p. 128).

No obstante, lejos de la parálisis, la propuesta de un movimiento anarquista gira en torno a “una agitación de los regímenes sensoriales del archivo, de la institución de sistemas de clasificación y subordinación en los registros de la producción social” (Tello, 2018, p. 132). Además, el autor contempla un *campo de coexistencia* entre la máquina estatal, su maquinaria social del archivo y las formaciones sociales nómades (Tello, 2018, p. 133) en tanto máquinas que componen otros espacios y formas de correlación, tal como los ensamblajes anarquistas (Tello, 2018, p. 288).

Es desde esta constelación conceptual desde donde me gustaría desplazarme al segundo momento del escrito.

Archivos somáticos: saberes desbiografiados⁵

“No hay pues un modo capitalista de producción de la vida sin una máquina de gestión y distribución de los registros que permita explotar de manera simultánea a los cuerpos”.

Anarchivismo. Andrés Maximiliano Tello

En este punto quisiera dar cuenta de mi modo de leer uno de los epílogos de *Chonguitas*, titulado “Masculinidades de niñas: entre ‘mal de archivo’ y ‘archivo del mal’”, en relación con 1) la concepción visualizadora del sujeto (Bal, 2016); 2) los regímenes de visualidad (Grupo Micropolíticas, 2014); 3) un archivo de sentimientos (Cvetkovich, 2003); 4) sentirse para atrás (Love, 2007⁶); 5) la promesa de la felicidad (Ahmed, 2019); y 6) el arte *queer* del fracaso (Halberstam, 2018). En este sentido, un* podría decir que, haciéndole honor al epílogo mencionado, cabe empezar por el silencio.

⁴ Parte de mi investigación trata de articular sistema sexo-género (Gayle Rubin), sistema moderno-colonial de género (María Lugones) y heterocolonialidad (Leticia/Kimy Rojas Miranda) en aras a pensar la identidad sexo-genérica como tierra transfronteriza mediada por procesos histórico-sociales como la conformación de los Estados-Nación. Cosa que no llegaré a desarrollar por completo en la tesis doctoral, pero cuyo aporte considero necesario, al menos de forma incipiente.

⁵ Retomo la idea de “saberes desbiografiados” de un texto de val flores (2016): “Saberes desbiografiados para una *ars disidentis*”.

⁶ Al texto en idioma original lo acompaño con la traducción en proceso de Juan Ariel Gómez y Laura Gutiérrez.

Hace poco un amigo me dijo que le gustaría que los oídos tuviesen párpados para poder cerrarlos. Ojos que no ven, corazón que no siente; *esse est percipi*, si lo decimos en Berkeley⁷ (1957). Y podría hablar aquí, siguiendo el apartado anterior, sobre violencia epistémica⁸, pero lo que quiero en realidad es encontrar el eslabón más débil de mi propio discurso para descubrirme diciendo algo que me sorprenda. Guardarme de la verborragia mental un segundo indefinido hasta que aparezca el hilo conductor. No quiero hablar más de violencia por ahora, quiero hablar de otra cosa. Quizás de “destejer este silencio sobre las masculinidades de mujeres, lesbianas y niñas, un silencio que tramita el castigo social sobre los cuerpos rebelados contra el destino del género o, más acertadamente, contra el género como destino” (flores, 2017, p. 184). Hablar *desde* el archivo somático. No como tema de estudio (aunque también), sino como acontecer de mi experiencia en el fuego cruzado entre las lesbianas *de antes* y las *de ahora*. En efecto, se trataría de algo así como unos saberes desbiografiados (flores, 2016) donde lo propio se pone en juego, en este caso, para pensar el archivo “personal”, que es siempre un archivo de-con otros (no solo humanos, sino también animales, objetos, inmaterialidades). Un archivo de sentimientos, al decir de Cvetkovich (2003); una tecnología contranarrativa (flores 2016).

Dicho esto, las 6 resonancias antes planteadas podrían dividirse en tres grupos: 1) ser es ser percibido; 2) recuperar el pasado; 3) habitar el no-pasado como ejercicio fabulativo. De esta manera, voy a comenzar por el medio.

Recuperar el pasado. O las lesbianas de antes

Antes que nada: no existe algo así como las lesbianas “de antes”. No al menos como identidad homogénea o sin tensiones internas. Y menos si a esa clave temporal le sumamos como condición un pretérito pluscuamperfecto. Sin embargo, me sucede personalmente que un montón de amigos/es y conocidos/es más grandes de edad que yo, que fueron lesbianas, ya no lo son más. Lo cual me lleva a reflexionar (tesis doctoral mediante) acerca de que la mayor parte de las personas que me han inspirado lesbianismo a lo largo de la vida son ahora *algo* que no es una lesbiana... O, mejor dicho, alguien que no es una mujer. Y esta diferencia, que yo creí durante varios años

⁷ Al traer a colación a este filósofo no estoy diciendo que acuerdo íntegramente con él, sino que marco un punto de inflexión interesante en las discusiones filosóficas (principalmente modernas-europeas) acerca de los sentidos. Y particularmente en el vínculo ser-hacer-percibir.

⁸ Tengo presente, entre otros, el texto de Moria Pérez (2019) “Violencia epistémica: reflexiones entre lo invisible y lo ignorable”. Más adelante, en el cuerpo de mi tesis, si pretendo desplegar este punto.

innecesaria de marcar por obvia, es –quizás– el meollo del asunto sobre el cual giro en falso.

Para dimensionar el estado de la cuestión de esto podría traerse a colación la reciente afirmación de Miguel Ángel Pichetto (el Auditor General de la Nación Argentina) acerca de que: “El Ministerio de la Mujer está en manos de una chica que es lesbiana, podrían haber puesto a una mujer” (Infobae, 2023) Esto, a mi parecer, lejos de reivindicar una lectura wittigiana (es decir, que las lesbianas no son mujeres) pone de manifiesto no un llano desconocimiento, sino la operación política de una pedagogía de la ignorancia. O, al decir de val (2008), la ignorancia como política de conocimiento y práctica de (hetero)normalización⁹.

¿Obsolescencia programada de ciertos conceptos? ¿Agotamiento de la pulsión de encuentro en el espacio común de la palabra? ¿Fetichismo transmasculino? ¿Lesbianismo mujerista? ¿Biologicismo y confusión? Mi propio archivo de sentimientos está cifrado por la herencia del desencanto, del cansancio y de la creciente precarización, así como por una historia nacional que ha *conquistado* el aborto, el matrimonio igualitario y la ley de identidad de género. Estas luchas *ganadas* (valiosas, hasta cierto punto) han dejado en la boca una sustancia viscosa, una baba de resaca pegada en la garganta al despertarse ya no del sueño dogmático sino, quizás, de la década ganada. Mi propio archivo de sentimientos ya no sabe (nunca supo) qué hacer con “el feminismo”, con las feministas ni con las lesbianas, además de *más teoría*. Y, por favor, no es que tenga nada en contra de la teoría, sino apenas una sensación de que detrás o adelante, arriba o abajo de la fijación oral identificatoria no corre la pregunta como sabotaje epistémico, sino algo más parecido a una urgencia de *trending topic*. El INADI nos crea y Tinder nos amontona.

Entonces, sin querer ser injusto, las lesbianas “de antes” aparecen ante mí como un quiebre. Uno que tiene menos que ver con la nostalgia por *The L Word* que con la intensidad del desconcierto contemporáneo acerca de qué nos ha quedado, en nombre de qué se invocan los cuerpos ahora. *Feeling backward* (Love, 2007): hay aquí también un *Angelus Novus* arrastrado irresistiblemente hacia el futuro (Benjamin, 2009), aunque, mientras tanto, resuena de fondo, pero con insistencia, el llamamiento de val a pensar en lo contra-epocal (2021).

⁹ Ni hablar de que lo que ocurrió luego, según recogió una nota periodística de Infobae (2023): “Tras el revuelo que generaron sus declaraciones, el Auditor General de la Nación se defendió a través de un mensaje publicado en su cuenta de Twitter. En ese sentido, sostuvo que su intención ‘fue denunciar que el Ministerio de la Mujer no repudió el asesinato de Lucio Dupuy por coincidir la orientación sexual de la ministra con las de las perpetradoras del crimen’”.

Habitar el no-pasado como ejercicio fabulativo. O las lesbianas de ahora

Simultáneamente, las lesbianas “de ahora” (en el mismo tono jocoso que las “de antes”) pareciera que ya no existen. O que ya no son las de Wittig¹⁰. Alrededor de los 30, las lesbianas se han canonizado (las que yo conozco) bajo la fórmula cismujer+cismujer o se han cambiado de bando. Este último es mi caso. Sin embargo, en tanto generalidad, esta simulación simplista no trata de dar cuenta –me repito– de una Verdad, sino de preguntar por la presión de qué fuerzas (en sentido físico-químico y/o spinozista) algunos cuerpos han aparecido como eyectados de “las lesbianas”. O, más bien, pensando en mi tesis: cómo lidiar con la identidad sexual/sexo-genérica cuando se torna prescriptiva y qué otras “promesas de la felicidad” se precipitan en ciernes.

Por ello, mi interrogación no es acerca de si “tiene sentido seguir apostando a la producción de *teoría lésbica*” (flores, 2021), pues el sentido –si nos permitimos reciclar a Foucault– no se tiene, se ejerce. Se trata, para mí, de pensar quiénes habitan la categoría en la práctica vincular cotidiana, menos para impugnar que para agenciar. De modo tal que, si bien podríamos pensar en un fracaso /queer/ de las lesbianas como identidad compositiva¹¹ (y, sobre todo, de la *butch*, como plantea Halberstam), es dable a pensar también la coalición lesbianismo-terfismo, cuya presencia acecha y asedia las prácticas corporales (cuando no sexuales, pensando desde una posición prosexo) que se corren de los usos aceptables de un cuerpo *de mujer*.

Cabe pensar aquí que la tensión lesbiana-mujer así planteada produce un deseo de exilio¹², quizás de forma análoga al éxodo de la institución/escuela (flores, 2013), permitiéndonos preguntar en qué grado la identidad sexo-genérica se ha –efectivamente– institucionalizado y en qué partes del cuerpo resuena hoy la invocación “lesbiana”. En este sentido, considero necesario insistir en una de las tensiones que plantea val flores en su escrito *Con luz propia*:

La lesbiana chonga aparece hoy como un retraso o detenimiento entre una proliferación incesante de géneros no binarios, casi una rancia antigüedad que produce un manto de sospecha sobre su legitimidad presente, ante una ficción evolucionista de las identidades a partir de la cual algunas se erigen como formas avanzadas y audaces de hacer estallar los

¹⁰ Respecto de esto, la lectura de De Lauretis en *When lesbians were not women* (2003) todavía me conmueve.

¹¹ Nuevamente estoy aludiendo a Spinoza, en este caso en relación a componer cuerpos/singularidad, aludiendo a la séptima definición de la segunda parte de la *Ética demostrada según el orden geométrico*.

¹² Con relación a esto, siempre recuerdo la nota de Camila Sosa Villada: Con un feminismo así quién necesita enemigos <https://www.pagina12.com.ar/173332-con-un-feminismo-asi-quien-necesita-enemigos> para seguir pensando en nuestras/mis alianzas.

binarismos, quedando otras identidades como formas previas, rudimentarias, resabios fósiles de un pasado ausente. (2019 6)

Esto, sobre todo, si tenemos en cuenta a la lesbiana chonga como una lesbiana masculina (con relación también al texto *Chonguitas* antes mencionado) cuya masculinidad es una “estética erótica y sensual que genera otros modelos de masculinidad no binaria (y no exclusiva de los hombres)” (flores, 2019, p. 4). Esto me lleva a repensar los términos de ese “fracaso queer” del que nos habla Halberstam, especialmente en una dimensión: la del cuarto lugar. Este se refiere al trabajo de la artista Tracey Moffatt en relación con “fotografiar a los perdedores” en los Juegos Olímpicos de Sídney 2000, donde:

Moffatt destaca que «el cuarto significa que eras casi bueno. No el peor (que tiene su propio perverso glamour), sino casi. ¡Casi una estrella!». El cuarto puesto constituye el antiglamour del perder. Tal y como ella dice, no es el placer perverso de ser tan malo que eres casi bueno; no, el cuarto representa una posición única, más allá de la gloria pero más acá de la infamia. (Halberstam, 2011, p. 103)

¿Será que podemos pensar a la lesbiana chonga o, si quieren, a estas masculinidades erráticas (incluso afeminadas, mariconas) que somos algun*s como un cuarto puesto en la carrera de la inteligibilidad / de las políticas de la identidad¹³? ¿Cómo operaría esa rúbrica? Para seguir rumiándolo, creo que nos puede venir bien pensarlo en términos de régimen escópico.

Ser es ser percibido, ¿fetichismo de la identidad?

Quisiera aprovechar este polémico subtítulo para expresar una preocupación acerca de cómo me parece que se está jugando la relación visualidad-identidad sexo/genérica-fetichismo en una trama neoliberal que tracciona sobre la producción misma del deseo, sobre todo respecto de lo que podríamos pensar como un carácter fiduciario de lo identitario como plataforma de reconocimiento mutuo. Si se sigue el trabajo de Lordon (2015) al recuperar de Marx el concepto de fetichismo de la mercancía para pensar la naturaleza fiduciaria de la moneda, podríamos aprovechar ese movimiento para desplazarnos hacia una economía del deseo que permita imaginar también a la identidad sexo-genérica (o a cierta práctica de la identidad sexo-genérica) como una mercancía en tiempos de subjetividad capitalística (Guattari y Rolnik, 2013)¹⁴. Es decir,

¹³ Estoy pensando, además de en los textos citados de val flores (2008, 2016), en Sabsay (2018) y en Spade (2015), cuando no también en Yuderkys Espinosa Miñoso (2007) y Mattio y Dahbar (2020).

¹⁴ Esta formulación hace pie en cierta línea de los estudios del/sobre el deseo (y sus economías)

fabularla como algo que representa un valor que intrínsecamente no tiene (de allí, efectivamente, su carácter fiduciario). Y, con ese desplazamiento, tratar de advertir en qué medida la pulsión emancipatoria queda atrapada entre el valor de mercado de la novedad y algunos caparazones ontológicos que, justamente, identifican los cuerpos a través de criterios anatómicos/oculares propios de ciertos regímenes de visualidad dominantes.

En este sentido, lo que me preguntaba antes acerca de en qué grado la identidad sexo-genérica se ha institucionalizado y en qué partes del cuerpo resuena hoy la invocación “lesbiana” creo que tiene que ver con esta economía del deseo/subjetividad capitalística y con un régimen de visibilidad y de “transparencia” que sigue preguntándole a los cuerpos “qué son”¹⁵ mientras limita sus respuestas escuchables a “lo que parezca” que sean dentro del repertorio conocido (y de lo vendible). En efecto, volviendo a val, lo podemos decir de la siguiente forma:

“¿Él o ella?”. No fueron los pronombres. No fue la interrogación. Fue la conjunción disyuntiva que las unía y que, en el cuerpo, las excluía. La “o” con que la máquina binaria captura el mundo con efectos de reducción y aniquilamiento. El estilo corporal normalizado, el género adecuado, el deseo correcto. La máquina de pensar en “o” define la política de guerra del régimen heterosexual. Una gramática de la existencia que borra y oblitera posibilidades, ambigüedades, promiscuidades. Ser esto “o” aquello, distancia que se mide con la óptica del miedo. Una máquina de organización de los cuerpos en dos casilleros, en dos letras, en dos vocales, en dos filas, en dos mitades, en dos vidrieras, en dos baños. Máquina que, ajustada a los tiempos del capitalismo global, tritura las diferencias y las vomita en una serialización domesticada. (flores, 2010, párr. 2)

En este sentido, me gustaría retomar el comienzo del capítulo “La pedagogía como aparato de producción corporal” (flores, 2017). Allí, la autora recupera una cita de Donna Haraway en la que se cuestiona cómo la Ciencia cuenta historias donde las prácticas de visión pasan desapercibidas, buscando indagar la cuestión del testigo modesto (Haraway, 2004¹⁶), ese observador neutral que, casualmente, suele ser un hombre de determinadas características (raciales, económicas, sociales, etc.). A partir de

que también podría incluir rápidamente a Spinoza y Deleuze.

¹⁵ Pienso en la “petición de saber” de la que habla Foucault en el apartado “El dispositivo de sexualidad” (Tomo I de la *Historia de la sexualidad*). Aunque también me resuena “lo jaspeado” en la propuesta de lo ch’ixi de Rivera Cusicanqui.

¹⁶ val trabaja-cita allí dos textos de Haraway (*Ciencia, cyborg y mujeres* y *Las promesas de los monstruos*), pero creo que el planteo puede empalmar muy bien con este otro texto acerca del “testigo modesto”.

esto, se despliega una cuestión muy específica:

El ojo fue instituido como el órgano perceptual por excelencia de la modernidad a partir del cual se organizó toda una epistemología colonial, ordenada por la distancia con el propio cuerpo y con los otros cuerpos, como paradigma de la objetividad en detrimento de otros sentidos que funcionan desde la cercanía, como el tacto. (flores, 2017, p. 226)

De allí que pensar la pedagogía –tal como enuncia el título– como aparato de producción corporal permita indagar las ficciones somáticas reconocidas como identidades sexuales y de género. Allí, a su vez, se advierte que: “Las fronteras del cuerpo se materializan en la interacción social y son establecidas según prácticas rotuladoras. De modo que los objetos no existen antes de ser creados, son proyectos de frontera” (flores, 2017, p. 227). Por otro lado, pero con esa dimensión anatómica-ocular presente, quisiera pensar en lo que Hernández-Navarro (2017) retoma como regímenes escópicos, prestando especial atención a la presencia de escotomas, es decir, puntos ciegos en una configuración de lo visible. Me interesa, entonces, jugar a yuxtaponer el recorrido de este autor con lo que se venía diciendo:

Teniendo en cuenta lo anterior, parece posible ahora volver a enunciar una noción de archivo que ponga en juego las visibilidades. Si, como hemos observado más arriba, en la arqueología de saber, Foucault introducía el concepto de ‘archivo’ -vinculado al enunciado y lo discursivo- como ‘la ley de lo que puede ser dicho’, quizás podríamos pensar ahora, igualmente, en otra noción de ‘archivo’, relacionada con lo visible. Una noción que podríamos formular como la ley de lo que puede ser visto. O lo que es los (sic) mismo: un archivo de visualidad, un a priori histórico de lo visible que articulare la condición de posibilidad de la visión en cada momento determinado. (Hernández-Navarro, 2017, p. 76)

Dicho esto, confío en que es posible plantear, ahora yendo más bien hacia Bal, una visualidad de la vida social en relación con la construcción de la subjetividad. Esta considera al “yo” como producto, no como causa del desempeño de roles socialmente diferenciados (Bal, 2016, p. 28). Es decir que, si tomamos la vida cotidiana como escena, la “concepción visualizadora del sujeto” haría hincapié en que:

la visualidad de la vida social supone un acceso significativo a las cuestiones relativas a qué es la subjetividad, cómo puede percibirse y qué nos dice, dicha visibilidad, de la existencia humana en esa ‘escena’ de la interacción aparentemente superficial y, sin embargo, tan profundamente formativa. (Bal, 2016, p. 28)

Esto, a su vez, lo podemos pensar en relación con dos indagaciones: por un lado, la del grupo de investigación *Micropolíticas de la desobediencia sexual en el arte* (2014), acerca de qué pueden hacerle las desobediencias sexuales a la historia del arte (o, si tenemos en cuenta las apreciaciones de Bal en ese mismo texto, qué pueden hacerle las desobediencias sexuales a los “estudios visuales”); y, por otro (en sintonía-disonancia

con la propuesta del “yo” como efecto), la de Butler respecto de si

¿hay un género que preexiste a su regulación, o es el caso que, al estar sujeto a la regulación, el sujeto genérico emerge, producido en y a través de esa forma particular de sujeción? ¿No es la sujeción el proceso mediante el cual la regulación produce el género? (2005, p. 9)

No quiero confundir ni homologar desobediencia sexual con regulación de género, sino pensar las producciones subjetivas como producciones (también) de sexo-género (incluso de “identidades sexo-genéricas”, como desarrollaré en la tesis). De este modo, retomando a la autora estadounidense:

Esto nos hace volver entonces a la pregunta no solo de cómo se puede decir que el discurso produce un sujeto (algo siempre asumido en los estudios culturales, pero rara vez investigado en sí mismo), sino, más precisamente, qué en el discurso efectúa esa producción. Cuando Foucault afirma que la disciplina “produce” individuos, quiere decir no solo que el discurso disciplinario *los maneja y hace uso de ellos*, sino también que *los constituye activamente*. (Butler, 2005, p. 25)

Teniendo eso en mente, no podría dejar pasar la posibilidad –aun cuando devenga *excursus*– de enunciar la tendencia ocularcéntrica/escotómica que ha permeado nuestro modo de vincularnos con el mundo desde, al menos, la conquista¹⁷, cuyas políticas de la mirada han producido y producen matrices epistemológicas que leen y organizan los cuerpos jerárquicamente en función de varios ejes de dominación, entre ellos (y de mi especial interés) la (cis)heterosexualidad¹⁸. Desarrollar eso es mucho para mis pretensiones aquí; no obstante, quería advertirlo para que, aunque lejano, aparezca en la constelación del trabajo en curso, sobre todo para pensar la relación entre lo que ha sido digno de ser guardado y la heterocolonialidad.

Paradigma indiciario: recolector en lugar de cazador

“En mi deseo de ser también humana, busqué pruebas de mi humanidad. Pero, si esto era un requisito previo, el crear un arma y matar con ella, entonces yo era o extremadamente defectuosa como ser humano, o no era ser humano en absoluto”.

La teoría de la bolsa de transporte de la ficción. Ursula K. Le Guin

¹⁷ En el libro *Arqueología del mestizaje* (2020), Laura Catelli recupera la *Carta do Achamento do Brasil* (junto a los cuadernos de Colón) con un pronunciado énfasis en la mirada del conquistador sobre los cuerpos asignados como mujeres y racializados. Y, si bien puede ser dado a consideración que el ocularcentrismo sea previo a la conquista, se trata aquí de pensarlo en función de ella.

¹⁸ Esto lo pienso en articulación con algunas propuestas del Colectivo Ayllu, la tesis de Leticia/Kimy Rojas Miranda y otros trabajos que retoman el concepto de heterocolonialidad (Prado, 2022).

Hay un texto de Ginzburg (2003) en el cual se propone un “método interpretativo apoyado sobre los descartes, sobre los datos marginales, considerados reveladores” (p. 105). Allí, a su vez, se utiliza la imagen del cazador milenario que “aprendió a husmear, registrar, interpretar y clasificar huellas infinitesimales como hilos de baba” (Ginzburg, 2003, p. 107) para advertir cómo pueden usarse estos indicios para construir un paradigma, muy cercano también a los ejercicios detectivescos que recupera de las novelas de, por ejemplo, Arthur Conan Doyle. Por mi parte, aun cuando considero sumamente oportuna esa “capacidad de remontarse desde los datos experimentales aparentemente omisibles hasta una realidad compleja no directamente experimentada” (Ginzburg, 2003, p. 108), no es mi idea copiar y pegar una metodología, sino fabularla desde prácticas más cercanas a la recolección, incluso de la fitoterapia, en cierta sintonía con la *teoría de la bolsa* de Ursula K. Le Guin. Es decir, me interesa pensar los itinerarios de mi investigación como un contacto con formas de lo vivo y lo no-vivo que, además de presentar indicios sobre el pasado, puedan afectar un cuerpo en ese mismo encuentro, irritándolo, acariciándolo, curándolo, envenenándolo. También con ello coincide mi interés por pensar líneas de tiempo vegetal (específicamente de algunas producciones de val /y compañía/ entre 2005 y 2019), en sus tropismos¹⁹ y su co-existencia temporal. Del mismo modo, coincide con mis prácticas antiespecistas, las cuales reniegan –tal como sugiere la cita inicial– de la imagen del cazador como representación, por excelencia, de lo humano-superior-capaz de técnica (lo cual supone, en cierta medida, ser hombre, masculino, viril, etc.).

Del mismo modo me gusta pensar al archivo como un jardín que invita a recorrer sus sensaciones, sus huellas. He ahí también su vinculación con lo mencionado en el primer apartado sobre el anachivismo. Como si no solo importara la forma en la que se constituye un acervo (quiénes lo han hecho, con qué objetivo, en articulación o no con qué instituciones, etc.) sino cómo uno/a/e mismo accede, toca, mira, huele, insiste, disiente, ensucia eso, sin estar del todo –al menos quienes trabajamos haciendo investigación institucional– por fuera de lógicas de cuantificación de los resultados. Esto último, a veces, muy a pesar nuestro y de la *cualidad* de las ciencias sociales/humanas²⁰.

En el caso específico de mi trabajo de investigación, por ejemplo, este horizonte

¹⁹ Retomo esta idea como: “Tropismos que practican el arte del destronamiento, de la irreverencia en el modelaje inédito de las palabras que afecta el modo y lo que se dice, (re)activan una economía política, visual, material, estética y afectiva de las palabras como acto político descolonizador de las formas de pensamiento y escritura” (flores, 2015, p. 7).

²⁰ El texto mencionado de Ginzburg (2003) contextualiza jocosamente esta referencia a lo cualitativo.

metodológico supone que no solo es motivo de indagación lo que val flores ha recopilado en su blog personal²¹ (lo que podríamos pensar como “su propio archivo”) sino también lo que está diseminado en otras plataformas (el archivo digitalizado del activismo lésbico en Argentina, Potencia Tortillera²²; la tabla periódica de poesía que hicieron con macky corbalán²³; el blog de fugitivas del desierto²⁴). Estos lugares son más y menos inusitados, a veces encontrados por el puro azar de comprar un libro en una editorial anarquista, como *La cerda punk*, para descubrir que val le hizo el prólogo. Son materiales dispersos que hablan muchas veces de redes subterráneas, sobre todo si tenemos en cuenta el carácter efectivamente disidente respecto de ciertas prácticas no solo de normalización corporal sino de producción y circulación de textos²⁵. De nuevo: indicios, huellas; pasadizos a través del carácter concreto de la experiencia. Y con ello no digo una metodología absoluta del azar, sino *quizás* una insistencia en la sensibilidad de los procesos de co-habitar investigación y vida. O, como dicen Nicolás Cuello y Lucas Disalvo:

no se trata de que la historia corrija objetiva y “profesionalmente” lo que la memoria subjetiva no puede, no se trata de reemplazar el mito por la verdad, ni poner de acuerdo a todas las versiones entre sí en una especie de consenso histórico autorizado, sino de reconocer la importancia que tienen las texturas afectivas y conflictivas del recuerdo para el proceso de confección de una historia minoritaria e inconforme. (2019, p. 300)

Conclusiones: paradas técnicas

Haciendo uso de estas herramientas es que he querido recoger algunas de las inquietudes que le dan forma a mi investigación, profundamente atravesada por mi propia *identificación* con los problemas: su cercanía, sus roces, sus raspones. Así también reconozco que hacer una selección/recorte de algunos textos de val en el marco de mi tesis me ha “ordenado” dentro de una cantidad enorme de materiales, puntas, intervenciones. No pretendo agotar esos materiales sino revolverlos/ponerlos a re-circular con la mediación de mi propio campo disciplinar (la filosofía) y mi propia experiencia, la

²¹ escritos heréticos <https://escritoshereticos.blogspot.com/>

²² POTENCIA TORTILLERA <http://potenciatortillera.blogspot.com/>

²³ elemento119poesía <http://elemento119poesia.blogspot.com/>

²⁴ FUGITIVAS, LESBIANISMOS & ARTE & FEMINISMOS <http://lesbianasfugitivas.blogspot.com/>

²⁵ Respecto de esta dimensión de la normalización de la producción y circulación de textos, no quiero dejar de mencionar que mi primer encuentro con Ginzburg fue gracias a Camila Kervokian (2022), quien, en su proyecto “Animar las fuentes”, hizo una intervención gráfica de *El inquisidor como antropólogo* resaltando la “brujería como método anarquista para tocar el pasado”. Pueden encontrarse algunas imágenes en instagram: <https://www.instagram.com/p/CaZ5OmMOTbE/> ANIMAR LAS FUENTES: ginzburg/kevorkian

cual me trajo (y me sigue trayendo) al “problema” del archivo, “las lesbianas” y los nombres propios. Tal es así que he tratado de delinear aquello que quiero tener en cuenta para pensar el archivo en general y los archivos lgttbiq+ en particular, de forma que permitan articular, más que un mero reservorio del pasado, las marcas de un tiempo voraz en el que la ciudadanía sexual²⁶ se sostiene entre registros coloniales/nacionales higienistas, todavía profundamente marcados por una anatomía del sexo.

No obstante, creo que –y aquí su sentido de compartirlo– no se trata solamente de una problemática de mi trabajo en particular, sino de cómo los modos en que trabajamos con/sobre el pasado y el presente construyen (deconstruyen, destruyen) narrativas pobladas de silencios, de omisiones, de tachaduras, algunas liberadoras y otras profundamente opresivas. Se trata de preguntarnos cómo se articulan nuestras/las memorias disidentes, desviadas, anacrónicas, obsoletas para la pulsión renovadora del capitalismo neoliberal, pero necesarias para honrar a nuestrxs muertxs y celebrar a nuestrxs vivxs. Se trataría también de producir formas de vivir que resistan al imperativo clasificador homogeneizante que sigue patologizando a las identificaciones que no se dejan reabsorber del todo. Y para esto, como conclusión de este trabajo y –a la vez– como hipótesis general-vital, creo que cabe trabajar sobre los gestos mínimos, sobre los indicios, también como una resistencia sobre la voracidad del tiempo archivante. Detenerse a sentir allí donde, quizás, la “caída de los grandes relatos” no haya desaparecido, sino tomado otra forma. Sobre todo, si acordamos en que la identidad/las identificaciones (sexo-genéricas en este caso) se construyen no exclusivamente, sino también por medio y a través de una historia común, de un archivo.

Bibliografía

- Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires, Argentina: Caja Negra.
- Bal, M. (2016). *Tiempos trastornados. Análisis, historias y políticas de la mirada*. España: Akal.
- Benjamin, W. (2009). *Estética y Política*. Buenos Aires, Argentina: Las Cuarenta.
- Berkeley, G. (1957). *Principios del conocimiento humano*. Buenos Aires, Argentina: Aguilar.
- Butler, J. (2005). Regulaciones de género. En *La Ventana*, 3 (23), pp. 7-36. Recuperado de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-

²⁶ Nuevamente, pienso esto desde algunos textos de Sabsay (2011, 2018) (y quizás también desde Spade, 2015), pero articulándolo con mi propio horizonte de investigación.

[94362006000100007&lng=es&nrm=iso&tlng=es](https://doi.org/10.15446/heterotopias.v6n11.94362006000100007)

- Catelli, L. (2020). *Arqueología del mestizaje*. Temuco: UFRO/CLACSO.
- Cuello, N. y Disalvo, L. (2019). *Ninguna línea recta*. Buenos Aires, Argentina: Alcohol & fotocopias, Tren en Movimiento Ediciones.
- Cvetkovich, A. (2003). *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. Barcelona: Bellaterra.
- Espinosa Miñoso, Y. (2007). *Escritos de una lesbiana oscura: reflexiones críticas sobre feminismo y política de la identidad en América Latina*. Buenos Aires, Argentina y Lima, Perú: En la frontera.
- flores, v. (2008). Entre secretos y silencios. La ignorancia como política de conocimiento y práctica de (hetero)normalización. En *Revista de Trabajo Social. Diversidad Sexual. Nueva época*, (18). Escuela de Trabajo social de la UNAM. Recuperado de <https://escritoshereticos.blogspot.com/2009/06/entre-secretos-y-silenciosla-ignorancia.html>
- flores, v. (2010). Desmantelar la “o”. En *escritos heréticos*. Recuperado de <https://escritoshereticos.blogspot.com/2010/02/desmantelar-la-o.html>
- flores, v. (2013). Éxodos escolares. En *escritos heréticos*. Recuperado de <https://escritoshereticos.blogspot.com/2013/07/exodos-escolares.html>
- flores, v. (2015). Tropismos de la disidencia. Una fisiología excéntrica de la lengua sexual del presente. Texto presentado en el Panel “El cuerpo por la lengua. El papel del lenguaje en la conformación de subjetividades generizadas”. V Jornadas Interfacultades de Género “Degenerando”- Facultad de Periodismo y Comunicación Social. La Plata. Organizadas por Arde Pandora, Desde el Fuego, CAUCE. Recuperado de <https://escritoshereticos.blogspot.com/2015/06/tropismos-de-la-disidencia.html>
- flores, v. (2016). Saberes desbiografiados para una *ars disidentis*. En *Revista Argentina de Humanidades y Ciencias Sociales*, 14 (2).
- flores, v. (2017). *Interrupciones*. Córdoba, Argentina: Asentamiento Fernseh.
- flores, v. (2019). *Con luz propia*. Texto presentado en la Mesa redonda: Masculinidades: (re) definiciones y apuestas entre la academia y el activismo. XIV Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y el IX Congreso Iberoamericano de Estudios de Género. Universidad Nacional de Mar del Plata. Recuperado de <https://escritoshereticos.blogspot.com/2019/07/con-luz-propia.html>
- flores, v. (2021). *Romper el corazón del mundo*. España: Continta me tienes.
- Foucault, M. (1985). *Historia de la sexualidad. Tomo I*. México: S XXI.


- Ginzburg, C. (2003). *Tentativas*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2013). *Micropolítica*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.
- Grupo de investigación Micropolíticas de la desobediencia sexual en el arte. (2014). ¿Qué pueden hacerle las desobediencias sexuales a la historia del arte? Texto leído en las II Jornadas Interdisciplinarias de Géneros y Disidencia Sexual Degenerando. FFyL, UBA, Buenos Aires, Argentina.
- Halberstam, J. (2018). *El arte queer del fracaso*. Barcelona, España: Egales.
- Haraway, D. (2004). *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio.HombreHembra*© [Trad. de Pau Pitarch: The Haraway Reader, New York, Routledge: 223-250]. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2227895.pdf>
- Hernández-Navarro, M. A. (2017). *El archivo escotómico de la modernidad*. Alcobendas, España: Ayuntamiento de Alcobendas.
- Infobae. (18 de febrero de 2023). Miguel Ángel Pichetto: "El Ministerio de la Mujer está en manos de una chica que es lesbiana, podrían haber puesto a una mujer". Recuperado de <https://www.infobae.com/politica/2023/02/18/miguel-angel-pichetto-el-ministerio-de-la-mujer-esta-en-manos-de-una-chica-que-es-lesbiana-podrian-haber-puesto-a-una-mujer/>
- Lordon, F. (2015). *Capitalismo, deseo y servidumbre*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.
- Mattio, E. y Dahbar, M. V. (2020). ¿Una agenda de derechos, qué agenda de afectos es? Entrevista con val flores. En *Heterotopías*, 3(5), pp. 1-15. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/29088>
- Prado, C. (2022). Sexualidades im/productivas: implicancias epistémico-subjetivas de una heterocolonialidad en curso. En *Pacha. Revista De Estudios Contemporáneos Del Sur Global*, 3(9). Recuperado de <https://doi.org/10.46652/pacha.v3i9.156>
- Rojas Miranda, L. (2021). *Narrativas políticas trans y lesbianas aquí (España) y allí (Ecuador)* [Tesis de Doctorado]. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <https://eprints.ucm.es/id/eprint/65789/>
- Sabsay, L. (2011). *Fronteras sexuales*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Sabsay, L. (2018). Imaginarios sexuales de la libertad. En *Debates feministas*, 55, pp. 1-26.
- Spade, D. (2015). *Una vida "normal"*. Barcelona, España: Bellaterra.
- Tello, A. M. (2018). *Anarchivismo: tecnologías políticas del archivo*. Adrogué, Argentina: La Cebra.

tron, f. y flores, v. (2017). *Chonguitas*. Córdoba, Argentina: La mondonga dark.

Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid, España: Egales.

Fecha de recepción: 11 de abril de 2023

Fecha de aceptación: 4 de mayo de 2023

Licencia  Atribución
- No Comercial - Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.

